

Palabras del canciller Carlos Pareja en su ceremonia de presentación

11 de mayo de 2026

Señor viceministro de Relaciones Exteriores, Félix Denegri,

Señor secretario general de Relaciones Exteriores, embajador Eric Anderson,

Señores excancilleres, exviceministros, secretarios generales del Ministerio de Relaciones Exteriores,

Colegas, amigos, señoras y señores,

Es para mí un honor presidir hoy este acto tradicional de Torre Tagle. Debo, en primer lugar, hacer alto aprecio al presidente de la república, José María Balcázar, así como al presidente del Consejo de Ministros, general Luis Enrique Arroyo, por la confianza que me han depositado.

En segundo lugar, me es grato saludar con particular afecto a mi amigo y compañero de promoción, el embajador y excanciller Hugo de Zela, quien durante su gestión alcanzó una serie de logros importantes en el marco de una política exterior equilibrada que él mismo nos acaba de referir, y además fue un magnífico discurso. Saludo también a los demás compañeros de la promoción José Gregorio Paz Soldán de la Academia Diplomática, muchos de los cuales nos acompañan hoy y que Hugo y yo somos miembros de su promoción.

He asumido este encargo, inesperado, por cierto, por el breve periodo que habrá de concluir el 28 de julio. Me motiva fundamentalmente un sentido responsabilidad y lealtad institucional en circunstancias complejas en las que considero que mi experiencia puede servir al país. En esta ocasión me es grato invocar a mi padre, el constitucionalista y embajador José Pareja Paz Soldán, quien durante gran parte de su carrera tuvo como maestro y referente a Víctor Andrés Belaunde.

Nos acompaña esta mañana mi esposa Consuelo Salinas, compañera de una vida. De la mano hemos representado el Perú durante más de 40 años y hago esta referencia pues nuestros cónyuges desempeñan un papel importante y complementario en el, a veces, empedrado camino que nos depara esta carrera y el sostén moral en el hogar es básico para el desarrollo de la familia y de la profesión. Un saludo igualmente a mis hijos, a José, aquí presente, abogado como el padre y el abuelo, y a Juan Carlos que nos sigue desde Madrid.

He querido evocar en esta tradicional ceremonia lo que se estilaba cuando yo ingresé al servicio diplomático, una ceremonia íntima de la casa. El factor de estar entre nosotros considero que nos permite centrarnos en lo que somos, hacemos y representamos, además de la tarea del corto plazo en los desafíos del tiempo sobre el que se proyecta nuestra acción.

Ustedes saben que este palacio está lleno de legados. No es casual que sus salas como los edificios a los que se ha expandido lleven nombres que nos inspiran los colegas que nos preceden dejaron su impronta. Les confío por ejemplo que, al tomar posesión del despacho ministerial aquí, de inmediato me trajó recuerdos del embajador José Antonio García Belaúnde, Joselu, con quien trabajé muy estrechamente entre los años 2006 y 2009 entrando diariamente dos veces al día a su despacho, y bajo el retrato de Ramón Castilla que se conserva encima del escritorio del ministro. Se conserva ahí también el decreto refrendado por mi antepasado José Gregorio Paz Soldán, mediante el cual en 1844 se instauró el primer servicio diplomático profesional de América Latina.

En esa línea, conectando el pasado con el presente y el futuro, quiero saludar a los varios amigos excancilleres, exviceministros, ex secretarios generales que hoy nos acompañan, muy especialmente al embajador Allan Wagner con quien trabajé estrechamente durante varios periodos de mi carrera. Y también me es grato recordar a los embajadores Javier Pérez de Cuellar, José de la Puente, Carlos Alzamora, Luis Marchand, Hubert Villan, Manuel Rocacela, Augusto y Jorge Morelli, Juan Miguel Báculo y Jorge Valdés Carrillo, entre otros diplomáticos que contribuyeron a mi formación profesional. Y los recuerdo en esta ocasión,

porque no quiero que se olvide el aporte que ellos hicieron a mí, por supuesto mi carrera, y también a todos nosotros dentro del servicio diplomático.

Estimados colegas, les comentaba que ha asumido este encargo motivado por un sentido de responsabilidad. Ello implica puntualmente culminar exitosamente en el exterior el proceso electoral en curso, así como mantener el equilibrio de nuestra diplomacia en un escenario internacional complejo, condicionado por una serie acelerada de crisis, conflictos, transformaciones con consecuencias profundas, tanto al interior de las relaciones exteriores. Estas fueron reseñadas muy elocuentemente por el nuncio apostólico la semana pasada durante la ceremonia de saludo del Cuerpo Diplomático. Sé que en estas tareas cuento con el apoyo de los presentes y de todos los funcionarios que cumplen funciones en el ministerio, tanto aquí en Lima como en nuestras oficinas desconcentradas en provincias, así como las misiones en el exterior.

El domingo 7 de junio los peruanos terminaremos de elegir a nuestro próximo gobierno. La cancillería a través de sus misiones trabaja para garantizar el derecho al sufragio del millón y cuatrocientos mil ciudadanos registrados en el padrón electoral en el exterior. Justamente esta mañana recibí a todos los miembros de la ONPE. Trabajamos con los órganos electorales y las misiones internacionales de observación para garantizar que el proceso se conduzca con normalidad. Una vez proclamados los resultados, trabajaremos con las nuevas autoridades para tener una transferencia de gobierno ordenada de conformidad con la constitución política.

A nuestro sector le compete, asimismo, coordinar el ceremonial de estado y la participación de las autoridades extranjeras que estarán normalmente invitadas. Precisamente, durante mi reciente visita a Costa Rica para la transmisión del mando en ese país, conversé al respecto con algunos jefes de estado y cancilleres para adelantarles la invitación a estos actos, incluyendo al rey de España, quien se anheló su intención de asistir. Al mismo tiempo seguimos impulsando una agenda de trabajo centrada en la seguridad y el desarrollo del país.

Nuestros intereses permanentes, como los desafíos que enfrentamos en el ámbito externo, no se interrumpen con los cambios de gobierno. Tampoco se interrumpen las necesidades ni los servicios que prestamos a los peruanos del exterior. Estos constituyen una prioridad permanente para la acción del ministerio enfocada en salvaguardar sus derechos y sus vínculos con el Perú. En estos días, por ejemplo, estamos trabajando por repatriar a las decenas de jóvenes que han terminado involucrados en el conflicto entre Rusia y Ucrania.

Asimismo, estamos abocados a fortalecer nuestras relaciones vecinales y regionales para promover la integración en beneficio del país. Próximamente estaré viajando a La Paz, a Santiago, a Brasilia, así como a Panamá para participar de las actividades conmemorativas del Bicentenario del Congreso Anfictiónico, convocado en 1826 desde Lima. Asistiré también a la Asamblea General de la OEA en Panamá, ocasión que será propicia para reafirmar una diplomacia orientada al diálogo, el multilateralismo y la cooperación para atender juntos los desafíos que compartimos, desde el cambio climático hasta el incremento de los flujos migratorios, pasando por la lucha contra la delincuencia organizada transnacional, la seguridad energética y la resiliencia del comercio internacional en un mundo de fragmentación creciente.

Recordar el Congreso Anfictiónico de Panamá y su convocatoria por el prócer José Faustino Sánchez Carrión me lleva a recordar también los Congresos Americanos de Lima de 1847 y 1864, reunidos para defender nuestra independencia y hacer efectivas políticas de colaboración y solidaridad, incluyendo la creación de mecanismos de solución de controversias. En ello hay un legado y un camino de la diplomacia peruana que tuvo su continuación tanto en las apuestas por la integración regional como en el diseño de instrumentos novedosos de cooperación latinoamericana en los siglos XX y XXI. El Perú pertenece claramente al hemisferio occidental y a la región de América Latina y mantiene importantes vínculos históricos y

económicos con Europa y a lo largo de dos siglos su proyección al mundo, a la par que sus intereses, se han hecho globales.

En particular desde los años 60 del siglo pasado, bajo el influjo del embajador Carlos García Beoya, la diplomacia peruana ha sabido jugar en múltiples tableros en función de sus atributos territoriales, atendiendo a los desafíos y oportunidades de un momento internacional caracterizado entonces, y como hoy en el plano económico y comercial, por la rivalidad entre las grandes potencias.

En el presente siglo, con la pacificación del país, la estabilidad y la apertura de su economía, el Perú atrajo inversiones y ha negociado 25 acuerdos comerciales hoy vigentes, con acceso preferencial para nuestras exportaciones a 65 mercados en cuatro continentes. Desde nuestra activa Comunidad Andina hasta el foro APEC, pasando por los acuerdos con Estados Unidos, la Unión Europea, la República Popular China, la Alianza del Pacífico, el CPTPP y próximamente la India, nuestro país se beneficia enormemente de la apertura en términos de crecimiento, reducción de pobreza, diversificación de exportaciones y resiliencia económica.

A tales beneficios, y ya en el plano político, antes, durante y después de la entrada en los acuerdos comerciales, debemos sumar el de un diálogo estratégico. Ganamos con ello contrapartes con las que compartimos valores e intereses a partir de los cuales se potencia nuestra acción diplomática. A pesar de la inestabilidad política que lamentablemente hemos sufrido en los últimos años, mantener en el largo plazo las reglas de juego, el Estado derecho y el respeto por los tratados internacionales nos protege en los tiempos que corren. Esto lo explicó muy claramente el doctor Julio Velarde, presidente del BCR, durante su participación en el último foro de Davos.

La contienda geopolítica, tecnológica y comercial entre las potencias, a la que se suma hoy el conflicto en el Golfo Pérsico, supone un factor de incertidumbre para las cadenas de suministro, especialmente las de recursos críticos para las industrias, como los minerales que nuestro país produce y exporta. Las tendencias del mercado nos ofrecen también la oportunidad de intensificar nuestra acción para traer inversiones sostenibles y socialmente responsables. Esto con miras a captar mayor valor por nuestros minerales y contribuir a formalizar la economía.

El comercio internacional nos ha permitido diversificarlos y el dinamismo y competitividad ganados por nuestra industria agroexportadora deben ser replicados. El éxito de nuestra gastronomía, nuestro potencial para el turismo, la resiliencia de nuestra milenaria industria textil, constituyen todos activos basados en nuestro patrimonio cultural y natural. En este sentido, nuestro acervo cultural debe ser difundido con mayor entusiasmo, comprendiéndolo como sustento de nuestro poder blando.

Estimados colegas y amigos, el Perú cuenta con una diplomacia atenta a la necesidad de prevenir y mitigar los impactos de la incertidumbre, así como a continuar el trabajo de promoción de las inversiones en nuestro país, manteniendo las mejores relaciones posibles con nuestros principales socios estratégicos y comerciales. Y lo que deseo subrayar, y con esto concluyo, es que la diplomacia es clave para promover con eficacia nuestros valores y saber gestionar los intereses del Perú en un mundo cambiante.

Por ello, los insto a mantener siempre el profesionalismo, la dedicación y el compromiso con el país que siempre ha caracterizado a Torre Tagle. Muchas gracias.